

# ¿Proceso de paz o de apaciguamiento?

*Armando de la Torre\**

La inmensa mayoría de los hombres y mujeres ansiamos vivir en paz.

Pero siempre hay, desgraciadamente, algunos que eligen la vía de la violencia y el engaño para imponerse a los demás y arrebatarnos lo suyo.

Tal es el caso de los criminales comunes que nos despojan en la calle o violan la intimidad de nuestros hogares.

En Guatemala se añade el caso de los grupos subversivos, con cuatro supuestos "comandantes" a la cabeza. También el caso de algunos miembros de las fuerzas de seguridad, que han traicionado el código de ética militar por el que juraron conducirse.

Guatemala cuenta con poco más de diez millones de habitantes, casi todos ocupados en las pacíficas tareas de ganarse el pan, estudiar para el mañana o, simplemente, solazarse.

Pero frente a este conjunto nacional de hombres y mujeres que cooperan en miríadas de formas pacíficas diferentes se han alzado, por tres décadas, en rincones dispersos de nuestra geografía, grupúsculos dedicados a destruir lo que otros con paciencia y lágrimas siembran y edifican.

La diferencia esencial entre estos últimos y los bandoleros comunes es haber sabido enarbolar una bandera "política", que sirviere de telón internacional tras el que ocultar sus sórdidas intenciones.

Desde hace siete años, el gobierno de Guatemala ha mantenido "conversaciones" con la URNG, con suerte varia, en sucesivas capitales del extranjero donde la guerrilla cuenta con mayor sustento moral y logístico: Madrid, Oslo, México... En el entretanto, los gobernantes se han relevado unos a otros: Ramiro de León Carpió a Jorge Serrano, y éste a Vinicio Cerezo; igual sus negociadores. Los "comandantes", en cambio, siempre han permanecido "los mismos", con las mismas actitudes amorales y escurridizas de la lucha de clases en las que alternan el chantaje y la mentira.

Los acuerdos de Esquipulas II, de marzo de 1987, estipulaban que se dialogaría "sólo con grupos desarmados". Pero ya para octubre de ese mismo año el gobierno demócrata cristiano había capitulado y se había sentado a la mesa con los grupos en armas, al extremo de que para mediados de 1994 continúan sus exacciones en el campo como los llamados "impuestos de guerra" (por 29 millones de quetzales, según una cifra reciente de la que los "comandantes" se ufanan), los secuestros (el más sonado recientemente, el de Fraterno Vila, hijo), las voladuras de puentes (el último sobre el río San Juan) y los asesinatos a granel.

Pareciera que la paz se les hace menos apetecible mientras más se les multiplican los incentivos a sosegar.

Para mí, este apaciguamiento de los agresores, en lo que ha derivado el proceso originalmente de paz, los ha mantenido vigentes, esperanzados, por su parte, de ganar en la mesa de negociaciones lo que no han podido conquistarse en el campo de batalla que unilateralmente habían escogido.

\* Director de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad Fraylesco Marroquín de Guatemala, desde 1977. Antiguo Prefecto de Estudios del Seminario Latinoamericano en Roma y Profesor de Sociología, Filosofía y Religión en cinco "colleges" en los Estados Unidos. Ha realizado ... en Periodismo. Derecho. Filosofía, Clásicos y Teología.

Esquímulas II y lo que le ha seguido ha sido un proceso exclusivamente político, es decir, con típica visión de corto plazo. La visión ética o moral, inevitablemente de largo plazo, ha estado fuera del cálculo de los costos.

Los políticos han negociado entre sí cuotas de poder con vista a las siguientes elecciones, a espaldas de los intereses permanentes, como la justicia y la creación de empleos, mucho más importantes para el pueblo.

La lección que nos han legado, una vez más, ha sido la de que "el crimen paga", siempre y cuando se sepa usar de la retórica apropiada.

Ahora se nos dice que para octubre, o a más tardar para diciembre, se habrá firmado definitivamente "la paz".

Abrigo graves dudas sobre lo que esto pueda entrañar.

En 1938 el Primer Ministro británico, Neville Chamberlain, regresó jubiloso a Londres, procedente de Munich, donde con Daladier y Mussolini acababa de "apaciguar" a Hitler. Como evidencia agitó al viento el papel en el que constaba la firma de la entrega de una parte de Checoslovaquia al agresor nazi, acompañado el gesto del grito: "¡paz para nuestro tiempo!".

Un año después, Gran Bretaña y el resto del mundo democrático se veían envueltos en el conflicto más sangriento y peligroso de su historia con aquel mismo agresor apaciguado un año antes.

Cuando se conculcan los principios morales por las ventajas coyunturales de un momento, las ganancias de algunos a corto plazo acaban por transformarse en pérdidas para todos al largo plazo.

A los guerrilleros cómodamente instalados en Chispas se les ha otorgado una amnistía corrida por siete años. Y se ha creado una Comisión de la Verdad, de cuyo haz de luz ellos se han apresurado a eximirse porque "técnicamente, sólo el Estado puede violar los derechos humanos".

¡Y después nos preguntamos por qué reina la impunidad entre nosotros!

Igualmente, se les ha abierto espacios, a través de diminutas organizaciones de fachada que les son ideológicamente afines, en un ente nebulosamente corporativo (y nada representativo) que se llama la Asamblea de los Sectores Civiles.

Se les ha reconocido voz y voto en el reasentamiento de los desplazados que retornan de más allá de la frontera, lo que ellos, por visión estratégica, mucho conviene en previsión de futuros conflictos étnicos.

Y, sin embargo, ese decisivo propósito moral de la enmienda brilla todavía en los violentos por su total ausencia.

El modelo salvadoreño tampoco nos es automáticamente transferible. Guatemala no depende de la ayuda masiva del Congreso norteamericano; la guerrilla es aquí, militarmente, una molestia, no una amenaza; la dirigencia del FMLN transparentó un realismo del que no se descubre ni vestigios en la de la URNG. Y ninguno de nuestros presidentes, hasta ahora, se ha mostrado a la altura de la talla de Alfredo Cristiani.

Tal vez un preuncio de la "paz" que se nos promete lo constituya la caótica lluvia de "medidas de hecho" con las que los sindicatos del Estado han sacudido la sociedad entera en lo que va del año y que, sea dicho de paso, nada tienen que ver con la justicia de sus reivindicaciones sino más bien con el ensayo sectario para el forcejeo descarado y brutal por el poder político que seguramente seguirá a la firma de la "paz".

Ojalá me equivoque y sí anide una voluntad de concordia en los pechos de los violentos que hipotéticamente se reintegrarán a la sociedad civil.

Porque la alternativa es que nos estanquemos, por otra generación más, para soportar, innecesariamente, nuestro perfil de país tercermundista pobre, violento y atrasado, perfil al que ningún grupo ha contribuido más con hechos e intenciones que la misma URNG.

Siempre subsiste una tercera opción, que reconozco me es la más atractiva. Que se queden en su dorado exilio, mientras se hacen aceleradamente más malas, hasta su extinción, las filas de los jóvenes que se ofrecen de carne de cañón.

Sin esos elementos parasitarios, que la biología ya condenó de antemano a su inevitable ocaso, podríamos concentrarnos los demás en las aspiraciones genuinas de justicia y solidaridad humanas que permitan un mayor florecimiento de esa otra Guatemala real de gran empuje empresarial, tan desconocida fuera como fecunda a su interior.